

La flota gallega, en vilo por el «brexit»

La salida del Reino Unido de la UE implicará la expulsión de las Malvinas, pago de aranceles y veto a las aguas para unos 150 barcos de nuestra comunidad

LUIS CARLOS LLERA
VIGO / LA VOZ

Los armadores aguardan con calma tensa cómo y cuándo se producirá la salida del Reino Unido de la UE. Según un informe de la Cooperativa de Armadores de Vigo que analiza la situación en los distintos caladeros bajo el dominio de Su Graciosa Majestad, el brexit afecta al menos a 154 barcos españoles.

El proceso afecta a toda la flota de Gran Sol, constituida por 98 barcos, según el censo del 2018, de los que 31 pertenecen a Anasol con base en Vigo; 11 son de Arpesco, la Asociación de armadores de A Coruña; 23 tiene su base en el puerto de Celeiro y otros siete en Burela. Además, trabajan en el caladero compartido por Irlanda y el Reino Unido cuatro barcos asturianos, dos de Cantabria y otros 17 que tienen su base en Ondárroa, en el País Vasco. Estos barcos suelen faenar en aguas irlandesas pero también lo hacen en el noroeste de Escocia. Los 72 barcos gallegos activos en Gran Sol realizan la cuarta parte de sus capturas en estas aguas y pescan muchas veces dentro de las 200 millas de distancia de la costa británica.

Hay otro conjunto de buques que están abanderados en el Reino Unido: los armadores de Vigo y Marín participan en 11, y en A Coruña, Celeiro y el resto del Cantábrico, los armadores poseen 22 unidades con la enseña de la Unión Jack. Pero por más que la lleven, estos buques también se verán severamente afectados, porque, según el gerente adjunto de la Cooperativa de Armadores de Vigo, Hugo González,



La flota congeladora con base en Vigo será una de las afectadas por la ruptura. M. MORALEJO



«no podrán faenar en aguas de otros Estados miembros de la Unión Europea, como Irlanda o Francia salvo acuerdo con la UE». Las embarcaciones tendrán que abonar aranceles para vender su pescado en España y someterse a inspección sanitaria pasando por un punto de inspección fronteriza.

Otro gran contingente de flota que se verá damnificada por el bre-

xit es el formado por 45 grandes congeladores que operan en aguas de Malvinas, territorio que pertenece al Reino Unido, uno de los pocos países que mantiene vivo el colonialismo a la vieja usanza. De estos buques hay 19 barcos abanderados en las islas Malvinas que se dedican a la pesca del calamar. Se trata de uno de los caladeros de esta especie más fecundos. El resto de la flota tiene que

alejarse al menos 150 millas de la costa para poder extraer otras especies como merluza, rosada, potta. Todos estos barcos tendrán que pagar aranceles para introducir el pescado y marisco, en el que hay que destacar los langostinos y gambones australes salvajes, muy apreciados frente a los de acuicultura que se cultiva en piscifactorías de países tropicales. Pero indirectamente toda la flota litoral y de cerco, formada por cientos de embarcaciones también se verán afectada por la salida del Reino Unido porque las cuotas de especies pelágicas como el jurel, la caballa o la bacaladilla «tendrán que ser negociadas seguramente con el Reino Unido en su calidad de país tercero», vaticina Hugo González, que cree que los británicos, que están interesados en estas pesquerías apretarán para conseguir cuotas post-brexit.

Las mujeres de las fábricas conserveras gallegas cuentan su historia

L. V. REDACCIÓN / LA VOZ

Trabajadoras de la conserva protagonizaron una nueva edición del encuentro *Café da Memoria*, celebrado este jueves en la sede del Museo do Pobo Galego, en Santiago de Compostela. Mujeres que trabajaron en las fábricas de Boiro y Camariñas relataron sus vivencias profesionales en una mesa moderada por la historiadora Encarna Otero: «Se estas mulleres non contasen a súa historia, as súas vidas laborais non existirían». «Galicia tivo a súa propia revolución industrial coa conserva. As súas traballadoras foron as sindicalistas do mar do século XX», asegura Otero mientras muestra un cartel publicitario en francés con el que la fábrica Caamaño y Cía mostraba sus productos en el país galo.

Lola, Maruja, Isabel y Elsa desgranán anécdotas y recuerdos. Isabel entró a trabajar en la fábrica con solo 13 años. 52 años de vida laboral por los que solo cotizó 15. Nada más retirarse empezó cobrando una pensión de 410 euros. Ahora cobra 624. Lola se metió en la conserva cumplidos los 42, «para ayudar a pagar autónomos», explica, porque también trabajaba como panadera. Maruja rondaba los 40 cuando empezó en el sector. Antes cosía y bordaba. Elsa, por su parte, pasó su adolescencia, de los 15 a los 18, en una fábrica de congelados. Todas ellas hablan de horarios... de entrada, pero no de salida. Eso sí, matizan, las horas extra se cobraban. Y no había vacaciones.

Nadie cede en el conflicto por la extracción de erizo en A Mariña

Las cofradías piden a los buzos que lo recojan a pie y Mar lo prohibiría a flote si se rebaten sus informes

S. S. VIVEIRO / LA VOZ

A punto de entrar en la temporada alta de la campaña del erizo de mar, no ha habido avances en el conflicto por los métodos de extracción en A Mariña. Nadie cede en sus posiciones. Todas las cofradías lucenses insisten en rechazar la recogida desde embarcación, buceando. Los dos pesqueros que lo capturarán a flote defienden su derecho a hacerlo. Y la Consellería do Mar solo les anularía la autorización si

se rebaten los informes favorables que sustentan su decisión.

Controles «cualificados»

Los pósitos insisten en exigir a Mar que impida sumergirse con suministro de aire porque «pon en peligro» el marisqueo a pie, mayoritario en A Mariña. Veinticinco profesionales tienen licencia para recogerlo en zonas intermareales y seis, a bordo de dos pesqueros. «Non queremos que deixen a actividade, pero pedimos que traballen a pé, porque só así é sostible, e os nosos informes din que as capturas a frote na zona submareal condicionan a recuperación dos bancos intermareais», recalca Basilio Otero, presidente de la federación de cofradías mariñanas.

Al mismo tiempo que expresan su «agradecemento aos Gardacostas de Celeiro, que sempre preparan un plan especial de vixilancia do ourizo», los dirigentes de los pósitos reclaman que los controles de la actividad los haga «persoal cualificado, co fin de conseguir que a explotación do recurso sexa sustentable». Aclaran que en las inspecciones de los últimos años «non se detectou ningunha irregularidade».

Las cofradías mariñanas siguen sin respuesta a su petición de una entrevista «urxente» con la conselleira de Mar, Rosa Quintana. Aseguran que la remitieron el martes, «á Dirección Xeral de Desenvolvemento Pesqueiro». Desde la consellería dicen que su titular «ten por norma atender

todas as solicitudes de entrevista, pero polo momento non consta» la de los pósitos lucenses.

«Informes asinados polos técnicos» acreditan la autorización concedida por Mar para recoger ese marisco buceando. Según la Consellería, esos documentos «desmenten» que tras las campañas a flote caigan las capturas en A Mariña y, por tanto, indican que la actividad de los buzos en la zona submareal «non interfere nos recursos» de la intramareal, donde se marisquea a pie.

«Claramente favorable»

Aunque hasta ahora no ha atendido las alegaciones de los pósitos, desde la consellería apuntan que la anulación del permiso de inmersión en la campaña del eri-

zo en A Mariña solo sería factible con «un informe que contradixese o asinado polos técnicos, que agora mesmo é claramente favorable» a un método de explotación marítimo habitual en otras zonas gallegas y españolas.

Agrupados en la Asociación de Recolectores Submarinos da Mariña, dos pesqueros mariscarán erizo «naquelas zonas das que se presentaron mostraxes». A bordo, seis tripulantes, cuatro de ellos buzos, que faenarán con suministro de aire desde el barco.

Considerado el caviar por excelencia del mar, el erizo, que alcanza su desarrollo a los cinco años, ha doblado cotización desde que Asturias lo vedó porque casi desapareció de sus costas. En lonja se paga a siete euros el kilo.